

Ana Ilce Gómez

Las Ceremonias del Silencio



Digitalización y escaneo:
Biblioteca Nacional Rubén Darío

Diseño de portada:
Héctor Avellán

Fotografía:
Samuel Barreto Arguello



Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional

El Pueblo, Presidente!

Instituto
Nicaraguense
de Cultura (INC)



PRESENTACIÓN

Hace 48 años, en 1975, se publicó por primera vez *Las Ceremonias del Silencio*, de Ana Ilce Gómez (Monimbó, Masaya, 1944-Managua, 2017), libro que marca un antes y un después en la historia de la literatura escrita por mujeres en Nicaragua. Editado originalmente por *El pez y la serpiente*, tuvo una segunda edición corregida y aumentada en 1989 por la Editorial Vanguardia.

Desde su primera publicación gozó de la buena crítica de nuestros mejores intelectuales. Pablo Antonio Cuadra estuvo a cargo de la primera presentación, y con su mítica frase "ANA ILCE no hace poesía. Se hace poesía", marcó la entrada de la poeta por la puerta grande de la literatura nacional. Luego fueron otros intelectuales que reconocieron la calidad estética y estilística de la autora monimboseña; Beltrán Morales, quien afirmó de Ana Ilce que, "Bien hecha está su poesía y trabajada con conciencia artesanal. Justo balance entre el corazón y la inteligencia". Y así podríamos extendernos en una larga lista de autores que se refirieron con beneplácito y asombro frente a la poesía singular de Ana Ilce.

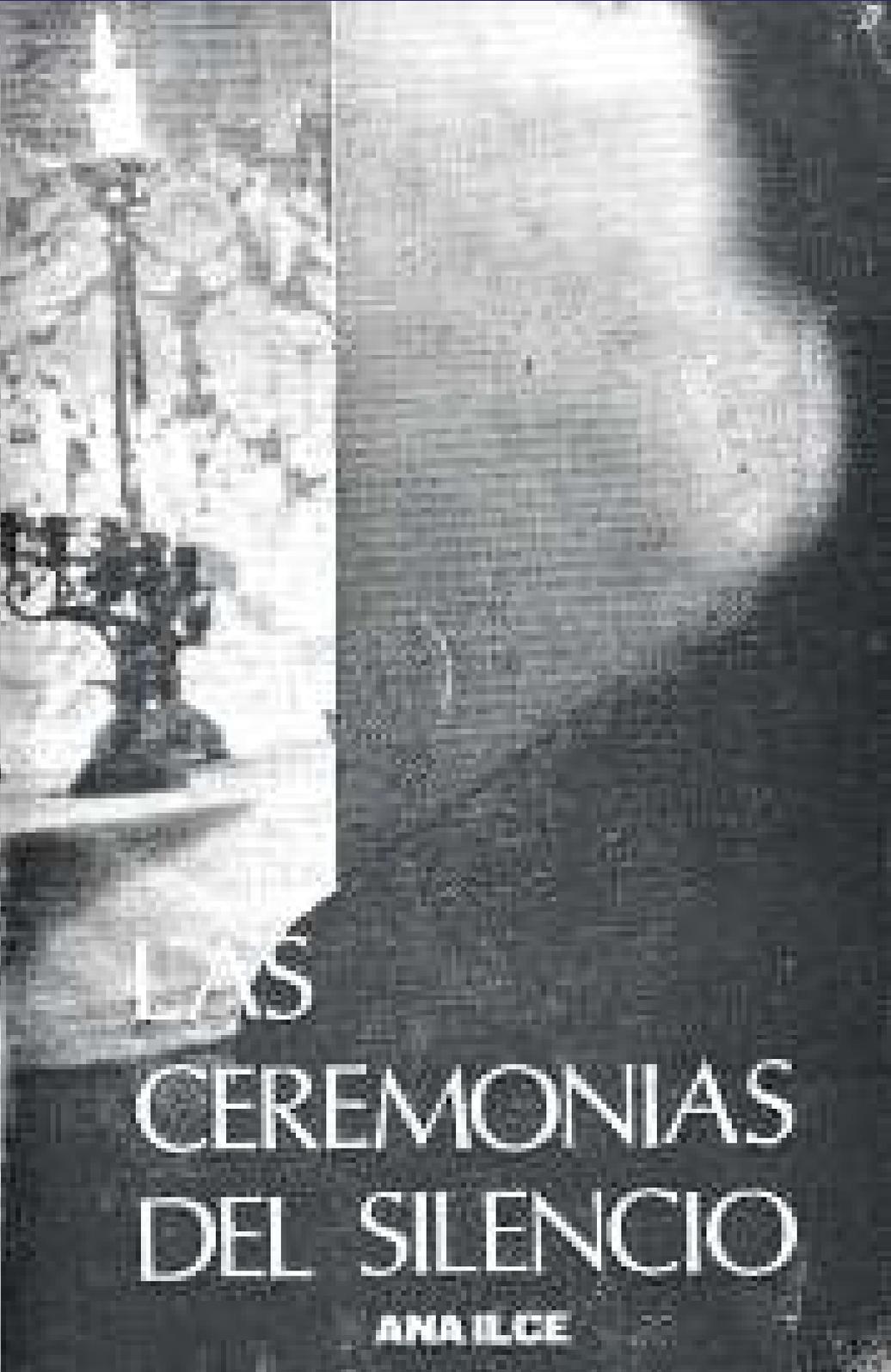
En ocasión del 45 aniversario de la gesta heroica de Los Sabogales, ocurrida el 26 de febrero de 1978, donde cayeron, Camilo Ortega Saavedra, Arnoldo Quant Ponce y Rito Moisés Rivera, entre otros combatientes y población civil; el Instituto Nicaragüense de Cultura conmemora el heroísmo y el talento del pueblo monimboseño en la voz de su más alta representante literaria. Presentamos esta edición digital de Las Ceremonias del Silencio de Ana Ilce Gómez, para poner a disposición del pueblo nicaragüense y del mundo una de las obras más importantes de la literatura escrita por mujeres en Nicaragua.

Managua, 24 de febrero de 2023

Luis Morales Alonso

Director General

Instituto Nicaragüense de Cultura



LAS
CEREMONIAS
DEL SILENCIO

ANA ILCE

Indice

LAS CEREMONIAS DEL SILENCIO	
por Beltrán Morales	ix
La hilandera del viento	1
Entresueño	3
Esa mujer que pasa	5
El otro día está aquí	7
Esta tarde	9
Obra maestra	11
Erase una vez	13
Esto no volverá	15
Ellos también	17
El verano es de fuego	19
Como ramita en Abril	21
Estoy sola ahora	23
Singer 63	25
La diosa de la noche	27
El amor viene conmigo	29
Memoria I	31
Furiosos pájaros	33
Juegos y fuegos	35
Una mujer amaba	37
Lady Rowena	39
De sombras y soles incendiada	41
Cuando se oye la voz del amor	43
Padre y madre	45
Yo he militado	47
Malva y Oro	49
Nochebuena	51
Discusión acerca del nombre d'este niño	53
Villancico del nacimiento	55
A lo mejor soy otra andando al alba	57
Piedra de sacrificio	59

Teatro	61
Encuentro	63
El blanco siglo	65
El tiempo y sus hechuras	67
Inscripción a la orilla del camino	69
Los arcos de asombro	71
En Sorgono	73
Viaje a Mandas	75
Calle de verano	77
Carta	79
La tierra de los grandes cielos	81
Vida viva	83
Desierto de luz	85
Vida viva	87
Aguamarga	89
Ella, la recién nacida	91
Los signos del zodiaco	93
A manera de retrato de un no poeta, poeta	95
Retrato último	97
Tintachina	99
Tortuga	101
Letra viva	103
No moriré al morirme	105
Preguntas para el nigromante	107
Reloj de arena	109
Extraña multitud	111
Los caminos	113
El gato	115
La mano que yo divisé un día	117
Demarcación	119
Buen samaritano	121
Lo perecedero	123
Destino	125
Valeria	127
Cada día que pasa	129
No te heredaré mucho	131

Los abrazos tan anchos que no dimos	133
Filosofía	135
A una mesa	137
Pero la vida	139
Tanta duda en el mundo	141
Este invierno	143
César Vallejo	145
El poema es	147
Los ocultos límites	149
Poemas vayan	151

LAS CEREMONIAS DEL SILENCIO*

Beltrán Morales

1. Lo queramos o no, toda poesía escrita por mujer nos lleva a plantearnos preguntas colaterales que, en cierta manera no vienen al caso: ¿La poeta es bonita?, ¿amable?, ¿soltera o casada? Es fama que muchos estudiosos de sor Juana Inés de la Cruz terminaron por enamorarse de ella. Pero a la hora de leer los poemas de Alvaro Mutis nadie se pregunta si el poeta es bien parecido o si usa peluquín. La condición de mujer como que acarrea una ventaja/desventaja inicial. Ventaja, porque nos inclinamos a ser generosos en extremo. Desventaja, porque esa sospechosa generosidad opaca la efectividad del recto juicio crítico. Un atolondrado intelectual del micrófono comentaba, esta vez por periódico, la condición de "bellísima" de una autora muy promovida, *como si* se tratara de la Raquel Welch. Posiblemente esto se deba a que la esfera de la poesía, como las esferas de la filosofía y la ciencia, están gobernadas por hombres. Alguien escapa a estas consideraciones extra-poéticas basadas en el sexo. Se llama Ana Ilce Gómez y acaba de publicar *Las ceremonias del silencio*, su primer libro.

2. La idea de que el silencio cuenta tanto como lo que se expresa, es aplicada a la poesía, una idea perfectamente rastreable en autores como Sartre o Paz. ¿Qué calla Ana Ilce Gómez? Calla, en principio, su condición de mujer obligada a estar o bien por debajo de los hombres o en competencia con ellos. La poesía que Ana Ilce escribe, sin dejar de ser ni por un momento la poesía de una mujer sumamente sensible, es *como si* hubiera sido escrita por un poeta del sexo masculino en este sentido: la técnica que domina es patrimonio exclusivo de algunos maestros,

* Crítica a la edición de 1975 de *El Pez y la Serpiente*

brujos y hechiceros de la tribu; y no de maestras, brujas y hechiceras. Ana Ilce se ha apropiado de "un culto, un rito, un lenguaje" que son ya suyos y que nos devuelve con la misma propiedad y sabiduría conque los varones de estirpe poética suelen dárnoslos. Lo que ella escribe es *como si* hubiera sido escrito por un hombre (y esto se desprende de lo anterior) también en este sentido: la poesía más influyente y determinante en el actual panorama de nuestra lengua ha sido escrita por hombres: Paz, Parra, Cardenal. Sin gritos ni estridencias (más bien a media voz), sin "golpes de oreja" que matan monjas, Ana Ilce Gómez alcanza una verdadera igualdad en la jerarquía de los sexos. Por su talento no hay más salida que emparentarla con Alejandra Pizarnik. El lector no tiene que ser condescendiente con los poemas de Ana Ilce. Ni magnánimo. El lector-poeta ha encontrado a uno de su misma raza. Y aquí se cumpliría la afirmación de una poeta que se ofendía con una proyectada "Antología de la poesía femenina nicaragüense", alegando que la poesía no era ni masculina ni femenina: era poesía a secas, aunque gramaticalmente el vocablo designe un sustantivo femenino y, aunque varias veces se haya comparado, por lo misterioso, la poesía con la mujer. Con poetas como Ana Ilce, está visto, es absurdo hablar de poesía masculina o femenina. Con poesía ovárica y revanchista frente a lo masculino, es deber ciudadano hablar de poesía femenina y hasta de poesía feminista o femenizante.

3. Calla también Ana Ilce, en lo esencial, todo contexto situacional externo o exteriorista. Lo da por sabido. Su poesía supone ya que existen supermercados, bancos, empresarios y alumnos del INCAE; supone, en una palabra, que los negocios del señor Pellas mantienen ocupados a un considerable grupo de contadores; y que el alcantarillado de Managua y su tráfico rodante marchan bien. Es decir, ni exhibe la pura exterioridad "objetiva" y fotográfica, ni protesta contra un mundo que sabemos está mal hecho. Bien hecha está su poesía y trabajada con conciencia artesanal. Justo balance entre el corazón y la inteligencia. Poesía, la misma Ana Ilce lo dice, "ulcerada

por la pasión de la palabra". (Es notable que aún dos poemas navideños, ocasionales o de circunstancia, mantengan el decoro. En nada se parecen a otros poemas navideños que oficiosamente dan a la publicidad escribas ñoños y gazmoños.)

Las ceremonias del silencio bien pudo llamarse *Las ceremonias del amor* o *Las ceremonias del tiempo*. A ese grado resaltan en el poemario la eternidad del tiempo y la fugacidad del amor. Resalta también el dominio del poema en prosa. Dominio que, entre otras cosas, asegura la permanencia de la poesía de Ana Ilce Gómez.

Circa 1976-1977

a Marco Antonio

*La hilandera
del viento*

Entresueño

Muchacho,
tienes ojos para mirar
y no ves nada.
Ni aún lo temerario
que puso Eva alrededor de mí.

Muchacho,
tienes manos para tañer el arpa
o cuerpo hecho de mujer
o rodillas de niña.
Pero tus manos
son dos alas que vuelan.

Muchacho,
tu boca es un pozo
y ahogada estoy.
¿Tendré perdido acaso
de paso un pie en el
Paraíso?

Mi atadura es tu existencia
muchacho
alma de cántaro
que de tanto ir al agua
se rompe en cien.
Ten cuidado
porque corto es el
tiempo y nadie sabe
si mañana,
si pasado mañana,
si nunca.

Esa mujer que pasa

*¿Quién es esta mujer que pasa,
esta sombra,
esta noche?*

¿Quién conoce su nombre?

*¿Quién la nombra
del otro lado de la nada
para nada?*

*¿Quién es esta mujer que pasa
y no deja nada de sí?*

*Sólo su paso rueda en la noche,
Sólo su voz.*

El otro día está aquí

Nadie diría que hemos envejecido.

(Nadie sabe

cuánto tiempo ha pasado.

El, todavía tiene cabellos oscuros

en las sienes, aquellos cabellos largos café

(negro

que como cortinas le caían en la frente.

Es joven. No parece un hombre de 50 años,

ni yo una mujer de 45. Ayer

por la calle alguien me preguntó

por nuestros hijos. No los tenemos.

Sólo tuvimos un precioso jardín con

(la estatua

del Dalai-Lama en el centro

y una fuente en la que él y yo nos

asomábamos, con el agua clara formando

(pequeños

remolinos que giraban

hasta hacernos perder la cabeza. Por allí

pasaba el verano y el invierno. El polvo que

venía del norte diciendo cosas tristes

y luego los charcos que se secaban,

(recordándome

sus años y los míos.

Hoy quizá un trofeo de caza vale más

(para él

que un beso mío. Yo me he retirado de

(aquel

dulce paisaje de la vida. He olvidado la

suave cortina de sus cabellos cayéndole

(en la frente,

*y por el antiguo jardín miro pasar las
(densas
polvaredas, —es el oro me digo—
Y luego los charcos que se secan
(—es la edad—.*

*¡Ah! pero yo fui una chica de 20 años que
plácidamente soportaba el amor y el tiempo.*

Esta tarde

*Esta tarde en que la lluvia cae
mis huesos crujen.*

*Mi carne espesa,
ciega de alegría
husmea sobre pálidas hierbas
la cercanía del amor.*

*Escucha su llamado
rompiendo con violencia el aire,
mientras en la agotada tarde
mi húmedo corazón espera.*

Obra maestra

a Ramiro Argüello

*Con duras palabras de concreto
construyó un muro y lo interpuso
entre sí y el mundo. Luego colgó
el letrero: "Hombre Trabajando".
Y se durmió para completar
su obra.*

Erase una vez

*Jugamos y perdimos, eso es todo.
Cada pareja vuelve por su oveja.*

*Esa fue la charada
esa fue la clave
donde quien pidió mano tuvo frío.
Esa fue la historia: Erase una vez...
Que termina tan luego se comienza
(¡Y así también fuera el Sueño
de una Noche de Verano!)*

*Jugamos y perdimos. Y desde antes:
"No es bueno que el hombre esté solo"
Y tú jugaste a no estar solo
con serpiente
o sin Eva.*

*Ahora cara por cruz
Y entonces ojo por ojo,
ese tu frágil corazón por el mío,
mi amor desangrado por el tuyo
y este pago de sombras
por aquel pequeño préstamo
de luz.*

Esto no volverá

*El polvo de todos los veranos
ha pasado por mi puerta
me ha tocado, se ha marchado.
Esto no volverá.*

*La lluvia de todos los inviernos
cavó muy hondo junto a mi puerta.
Humedeció con furia mis cabellos,
enmoheció mis uñas y se marchó.
Esto no volverá.*

*Así el olvido de innumerables siglos
arrimará su sombra un día
junto a mi puerta
y yo ya estaré vencida.
Así el amor.*

Ellos también

El mar que contemplamos.

La arena que pisamos.

Las huellas que borramos.

*Los otros que vendrán
a contemplar el mar,
a borrar nuestras huellas,
ellos también
darán cuenta del agua,
de la sal,
de la dura sed que nos mató.*

El verano es de fuego

*El pájaro canta entre Marzos
Entre desolados Abriles canta.*

*Bate las alas apagadas
Llama a la lluvia lejana,
pero el viento se lleva sus palabras.*

*El tierno canto de norte a sur
atraviesa el verano.*

El verano es de piedra, no se conmueve.

El verano es de fuego, nunca se apaga.

*Pero el pájaro canta,
piensa en Mayo,
mientras un íngrimo recuerdo de lluvia
mece su corazón.*

Como ramita en Abril

*Frágil como una ramita en Abril
fue mi corazón.*

*Pero tú bien sabes que en estas lides
nunca ganó el más fuerte
sino el más atrevido.*

Estoy sola ahora

*Estoy sola ahora, pero él ronda mi vida
(afuera.*

Das vueltas alrededor de mi cuerpo.

Sé que estás ahí.

*Sé que siempre has estado en tu pequeño
(estrado*

bajo el sol, esperando que yo salga

—contra viento y marea,

(rabioso y terco

aguardando la hora de mi amor—.

Pero sé que estás ahí donde no estoy,

donde nunca —mi vida— he estado

donde jamás me buscaste ni te hallaste

para trocar tu victoria en mi derrota

(y mi muerte

en tu vida.

Ahora das vueltas alrededor de mi cuerpo.

Ahora estoy sola.

Muy lejos de donde tú, en mi eterna

(búsqueda

golpeas irrefrenablemente la puerta

(gritando con

toda tu alma: “¡Sé que estás ahí!”

Donde no hay ya claridad

ni huella alguna que te salve.

Singer 63

*La señora de ayer
se llamaba...*

*No era ninguna extravagancia.
Clavaba alfileres en los trajes,
se asomaba a la puerta
para mirar las nubes.*

*La señora de ayer
no miró nunca los caracoles muertos ni
las playas maravillosas,
sólo clavaba alfileres en los trajes,
sólo sonreía a medias;
por eso murió con sus dedales
y su corazón repleto de
marcas: Royal 62,
Singer 63, Phillips 64...*

La diosa de la noche

La diosa de la noche me dice:

*"Tan eterno como mi reino
será tu corazón..."*

*Amante, no abras la puerta
al alba.*

El amor viene conmigo

*Desde lejanos tiempos el amor viene
(conmigo.*

*Como un gato silencioso
me viene persiguiendo a través
de tardes huera y cenagosos días.*

*Alguna que otra noche
he escuchado su ronroneo suave
y mi tacto ha sentido la uña fiera
haciendo averiguaciones;
preguntando a mi piel
qué sed padece mi sangre,
el dónde de mis sueños,
el porqué de mis huesos.*

*Desde lejanos tiempos el amor viene
(conmigo,*

*está conmigo
palpando la ternura de cada costilla,
los tibios cuencos de mi ser
donde se esconde cada beso,
donde nacen los hijos,
donde se abren los gajos de dolor
(humano y tímido.*

*Desde lejanos tiempos el amor viene
(conmigo.*

*Irá conmigo.
Arrasará mi sangre
y un buen día
escribirá en las arcadas de mi vientre
mi canto de gloria,
mi honra fúnebre.*

Memoria I

*Se que querrás borrar de tu memoria
la suave llama de este recuerdo,
pero que a uña y a golpe seco y meditado
buscarás en la ceniza de otras tardes
el calor de mis manos.*

Furiosos pájaros

*Estos son los furiosos pájaros
del deseo.*

Ellos son negros.

*Ellos se mueven sin hacerles
una señal determinada.*

*Un día los vi venir con sigilo,
con sorna,
con prisa en sus oscuras patas.
Ahora los veo pasar*

*—¡Negros y eternos pájaros!—
reconociéndome
y saludándome.*

Juegos y fuegos

*Los viejos amigos de mi tiempo han
(muerto.*

*De ellos, sólo guardo el lejano recuerdo
de cuando juntos
nos dimos a jugar endiabladas apuestas
con dobles caras
muy caras del amor.*

Una mujer amaba

Una mujer amaba a su marido

Un marido amaba a su amante

Una amante amaba a su otro amante

*Y esto era un círculo. Y esto era un pez
que mordía la cola de otro pez.*

Y esto era todo.

Lady Rowena

*Lady Rowena de Tremain:
dulce Lady de piel cascada
mustia como las flores de esta jarra.*

*Ahora tú y yo nos parecemos un poco,
nada más un poco.*

*Tú apagando tu fuego,
yo pagando el mío.*

Cuando se oye la voz del amor

*No. No quiero oír su voz.
Amarradme cuando cante
porque su música
—oh, amigos—
es insidiosa como canto
de sirenas
y no me dice sino
que después de él
ya no he de tocar
ningún otro
Paraíso.*

Padre y madre

Padre y Madre llenan el pueblo.

Lo demás sobra.

Lo demás no hace falta para afianzar

(pilares de esta casa.

Si madre con ademán de lince preside

mis más escondidos pensamientos,

si padre llámame a la mesa y yo

como volviendo de otras puertas

me acerco y beso los pliegues infinitos

(de sus años;

y si estamos los tres

regocijados uno contra el otro

y a horcajadas del tiempo

aguámosle fiestas a la tuerce,

entonces,

nada hace falta ni sobra

porque ya nuestro amor está completo.

Yo he militado

*Yo he militado no sin gloria
en las lides del amor
y mi obra no podrán destruirla
ni las lluvias persistentes
ni la perenne marcha del tiempo.
Porque mi arte no fue inútil
ni siquiera contigo,
contigo que jurabas no conocerme
pero que un día llenaste
la ciudad entera con mi nombre.*

Malva y Oro

Discusión acerca del nombre d' este niño

a Xavier Argüello, hermano

*Cuando el Niño Dios nació
José y María discutían
qué nombre le pondrían.*

*¿Se llamará Pablo, Isaac, Rubén...?
Vaya usted a saber.*

*Coro: Bien pudo llamarse Javier
Sin Belén y sin pastores
pudo nacer
y/o tener una hermana
que se llamara Ana.*

*Pero no.
Tenía que nacer en Judá
con establo, cruz y todo
y con María al pie
velando el sueño
por si el lobo.*

*Coro: ¿Había de llamarse Emmanuel
el Niño aquel tan
lleno de poder
y tan pequeño?*

*Sí, porque escrito así estaba.
Así como lo de la cruz,
lo de la llaga,
lo de la mula y el buey y todas
esas cosas.*

*Coro: Si así es
olvidémosnos pues
del nombre
y cantemos.*

Villancico del nacimiento

*El Niño estaba con su madre.
Acabado de nacer
si será un niño cualquiera
si será El.*

*Gloria a Dios en las alturas
...en la tierra guerra.*

*El Niño nada hacía.
Sabía, solamente.
Tenía trenes y muñecos de cuerda.
En la cuerda floja
el mundo estaba.*

*Gloria a Dios en las alturas
...pero guerra en la tierra.*

*El Niño tenía paz
a montón como un mar.
Nosotros no teníamos nada. Aleluya.*

*Gloria a Dios en la guerra
hombre en la altura
paz a mi frágil voluntad.*

*Hermoso como el sol
el Niño era
de madera de jobo.*

*A lo mejor soy otra
andando al alba*

Piedra de sacrificio

*Yo di vida a este canto.
Y heme aquí reducida a polvo.
Desvencijada,
rota,
hambrienta.*

*Yo lo tuve dolorosamente,
le di vida y me mata,
como cuervo me saca los ojos.*

*Al final me llevará
a la piedra,
al sacrificio
donde he de soportar el hierro
que merezco.*

Teatro

*Flota tu cabello suelto de infeliz ahogada
mujer sola, mujer pospuesta
como postre a la mesa.*

*La trama sigue mientras tanto
el tiempo sigue andando
se marchan todos.*

*Mujer ahogada en agonías
mujer feliz en una que otra escena:
este teatro te conduce a la miseria.*

Encuentro

*Esta tarde me he encontrado con la muerte
caminando como si nada.*

*Nos cruzamos miradas puntiagudas
que llagaban el alma.*

*Ella altanera, yo humildosa
le mostré mis rodillas canceradas
mi sombra coja
mi vestido de novia ya vestido.*

*Ella sonrió y me dijo
que ese era el aguinaldo de mi tuerce,
que el de ella ya vendría.*

El blanco siglo

*Nada sobrevivirá a nuestras vidas,
sino el pequeño fuego que prendimos.*

*Nada marcará el lugar en que caímos,
sino la lágrima sola del amado.*

*Nada destruirá el inmenso mundo
que construimos,
sino el soplo del viento.*

El tiempo y sus hechuras

*Porfiado y ágil sobre sábana de hierba,
el tiempo hizo de mí lo que quiso:*

*Una dicha fluyendo como el agua,
Un manantial de sangre solitaria,*

*Esta mujer que poseyó a pleno sol
la sombra.*

Inscripción a la orilla del camino

*Oh pálido viajante,
tú que haces alto a mitad del camino
acércate a mi tumba.*

*Mira, toca la desmoronada corona
de mi júbilo. Y recuerda
que aquí duermo yo.*

*Yo que un hermoso día triunfé
en el amor y que esta triste tarde
no puedo sobrevivir al olvido.*

*Los arcos
de asombro*

En Sorgono

*El pequeño Sorgono saliendo de entre
(la maleza
de los Gennargentu
es triste como el cementerio de Masaya.
Su Ristorante Risveglio con su gran N
(al revés
en medio de Sorgono ahumado y frío
(deja caer su sombra.
(¡Ha muerto el Albergo D'Italia!)
Sólo el pequeño pueblo se levanta
frente a los tupidos Gennargentu
con sus manadas de cabras alertas,
con sus ovejas merinas estrenando sus
(hermosos cencerros,
con su atajo
con su rastrojo
sus esteras de junco
su tristeza de sábado por la tarde
su pila de alcornoques tirados en la sombra
su Ristorante,
además del posadero con la pechera
(sucia
y de la muchacha siciliana envuelta en
(su chal
que lleva la ropa
que trae la copa
que deposita la sopa. ¡Eterna sopa de
(coles del flamante
Risveglio!
Los alrededores de Sorgono son
(semejantes a un pueblo
del Westcountry inglés o del campo de
(Hardy.*

*En Sorgono (terminal y ganglio de
(carreteras interiores
las vacas se tienden en el camino que va a
(Oristano
unos hombres de aire torpe
fuman sus amados cigarros de Macedonia
una mísera vela llora luz
un pastor se mueve como en sueños.
Desde Sorgono es mejor ir a Nuoro que
(a Abbasanta.*

Calle de verano

La tarde seca arañando los tejados.

*Dos niños que brincan en medio del
(remolino de polvo anaranjado.*

*Una sombra como de anciana que pasa
dejando un viento de tristeza.*

El tiempo que transcurre.

El alma que se pone del color de la tierra.

*La tarde que se encorva como un arco
por donde pasan los niños
tomados de las manos de sus madres.*

La lluvia que no cae.

Sólo la cal del aire que blanquea las sienas.

*Sólo el fuego que penetra en la sangre
(y que tiñe
de amarillo los ojos.*

*Sólo la vida como un animal muerto
tendido bajo el cielo.*

*Y el sol secando al aire las médulas
(cárdenas del tiempo.*

Y el viento lúgubre, estepario.

Y los pasos pesados.

*Y los niños ya viejos regresando bajo
el arco de la tarde.*

Y las piedras.

La tierra de los grandes cielos

*Subiremos amor a la alta cima,
no donde aquel indio triste
tocaba con su flauta*

dulces sonos a su amada.

*Sino a la tierra de los grandes cielos,
bajo el sol brillante donde florecen
las siemprevivas del amor,*

donde la vida corre

*y choca contra el tiempo parado,
donde la tristeza es un juego olvidado,
donde comienza Dios.*

Vida viva

Desierto de luz

Hoy me levanto, veo, digo sin decir. En el reloj son las 12 y tiniebla. Demasiado temprano para el viaje demasiado largo, para saber a donde voy desde que vengo andando entre miles de años, sin cesar desembocando a la vida, al parto, a la muerte prematura, levantada y yacida contra la sombra del tiempo, pero entreviendo desde el fondo insolado de la noche, que he de ser enfrentada a la luz y arrojada para siempre a su desierto.

Vida viva

En Abril nació mi hijo. En el trasfondo de un amarillo mediodía vino a pluralizar mi estación sobre la tierra. Desde entonces los tibios, hondos ojos de sus entrañas hacen por saber la vida, por saborear la que yo le di. Así toma en pequeños sorbitos el azúcar amanecido de mis manos, miedoso de dichas, llenando hasta el borde de agua dulce mis ríos de calva arena. Cada día que pasa sé que será menos de mí y más del mundo que le he dado, mientras yo, sintiendo que torno irremisible a la soledad de Eva, deseo con todas mis fuerzas que sea eterno este momento en que lo sé allí, trotando como un animalito dichoso al pie de su leona herida de vida.

Aguamarga

Brizna de nada. ¿Quién tiene fósforo por tiniebla y sostiene en el dedo el palillo moribundo? Yo tenía, medía, daba el tiempo. Veía la rosa de los cuatro vientos. *La rosa ridícula*. Preparaba mi lección. Responso y golpe de gracia ante la mesa del maestro. Pero quien hila sobre el viento no obtiene sino la tela frágil como rosa del papel carbón. Porque la clave nuestra no es soñar, sino esperar el sueño.

Ella, la recién nacida

*Ya no la veremos más
mi compañero corazón.
Pero a nosotros nos miró
de últimos, ya al cerrar.*

(C.M.R.)

Como pollitos alrededor de la gallina, así nosotras cuatro, alrededor de la madre agonizada viendo cómo cayó sobre ella la sombra oscura, profunda de la muerte. En el ocre silencio de la tarde, unidos los corazones por el amor antiguo de la sangre, comenzamos el rezo, mientras ella, ajena ya a los rumores de la vida yace sumida en su reino de luz, entre las sábanas que en mansos días idos lavó y aplanchó para que cobijaran a sus niñas del frío que tanto hace en el país de la vida. Así, dentro de unos momentos marchará recién nacida en su cuna de madera a su madrugada sellada de silencios, buscando como una tierna raíz la hondura materna de la tierra, allí, donde soplan otros vientos, donde crecen otras lluvias, donde nosotras ya no podremos decirle que hace frío y que tenemos miedo, mucho miedo, del ruido del viento en la honda noche que se alarga.

Los signos del zodiaco

Febrero con su signo es tan solo Piscis en el seco Zodiaco. Día de sequía para la boda en vísperas. Para Vallejo y sus novios ponientes de la tierra. ¡Oh los fuggite amanti y la Maja Inviolata violada bajo el signo de Febrero. Las palabras se quiebran. No nacen nuevos hijos y es mala seña eso de que los novios se hayan retirado a mil años so pretexto de que el óvulo terso y que la hendida cáscara. El día se termina. Váse a dormir el niño que fluye cojo a la vergüenza de los años. El novio advierte el aire de traición con que le sacan puntas a su tuerce; la novia boba por la otra realidad, cuelga su pobrecillo vestido hecho una lástima. Más allá, tras de la noche óyese el ruido del martillo, la mortaja y el ronroneo claro de la muerte caída sobre Piscis. Pero *el pasado es un cubo de cenizas* y hay que tomar la pala para que siga multiplicándose la especie.

*A manera de retrato
de un no poeta,
poeta*

Imagino a Ramiro en pleno Vilwaskarma. Sus manos ansiosas unas veces, otras veces ociosas, ahora van más allá del ralo vestido, más allá del hueso, mucho más hasta tocar el nacimiento. Y nada más la hembra mískita despuntando. Ramiro así es, pastoral con la belleza y con los frutos color de carne del ocio. Ahora que está ausente alguien nos habló de él, de que cultiva buenos hábitos, ésto es: sabios entremeses en Karma y en Vilwas la barba hemingwayana pero no suicida. De su arte de evadir amigos y enemigos —para su gozo—, ya sabrán dar cuenta los que han estado cerca de él y más aún los que nos hemos alimentado de él, de su don de vida. Porque junto con el caos y el amor, éso es lo único que Ramiro tiene y da.

Retrato último

a Sofonías Gómez T.

No. No era su caminar a golpes. Ni su mano como ala, ni su casta sonrisa pleniluna. Algo como un aura o hábito de antigüedad se enroscaba a su pie. Con él iba y venía. Bastaba que posara el pie y ya estaba allí la huella levantando esperanza de la tierra, bien grabada y ni quien la moviera. Universos giraban en su lengua pasmosa. Yo lo vi un día ¡ay de mí! Era de águila su ojo y puro fuego. Yo lo vi un día ya junto a su vejez ordenando sus años, haciendo saltar de la abulia familiar la risa pura como una lágrima recién nacida. Como un rey solitario misteriendo la nada de su casta. Verbándola. Llenándola con siglos de gracia.

Tintachina

En ésta, la sala de mi casa, donde no hay mares ni olas, hay una costa dura para el sueño. Aquí espulgo las horas que pasan. Bebo el brebaje de la tarde y aniquilo de un solo golpe al tiempo. Pereza. Modorra de tener que levantarme cada día con un lado flaco de humildad y otro de miedo. Todo está en contra mía. Predestino un minuto al canto y alguien me avisa que a estas alturas ya mustian las sirenas. Hasta el pez brillante y disecado se disuelve en la más filosa de las aguas. Mi piedra fundamental yace en el fondo de algún río junto al banco de coral, la flor ártica y el moho renegrido, puesto que todo se derrumba, se contrahace y se va a pique. Sola al final, hermanable con mi sueño yazgo entre la hora luna y el sol de siempre, heredando a los míos algo más que una vida para vivir: la dura concha de fuego redomado que como muda de culebra quizá, quizá nos sobreviva.

Tortuga

La concha negra, los labios córneos y más arriba los ojitos como dos bolitas de vidrio escarbando el aire tierno de la tarde. Da un paso hacia adelante y las patas lamosas van arrastrando basuras húmedas, granos de arena negra, pequeñas espinas que no pueden con la piel legamosa y antigua de este que- lonio monacal. Allá de vez en cuando levanta la cabeza de granito mientras el oleaje del tiempo retrocede y avanza, avanza y se desploma contra el cuerpo hecho de tierra antigua, de caverna, de voces primitivas que se encienden en el fondo de la tarde. Tortuga primigenia, yo me pregunto qué historia de roca, qué edad de pedernal puso en tu concha ese verde de agua muerta. Yo te adivino arrastrando solemne, siglos ocultos de paciencia, devorando filamentos de tiempo con aridez de lago seco, terca en tu fortaleza, señora de tus muros donde ni rayo de sol ni brizna de agua inmutan la ternura terrestre, el recóndito calor que llevas dentro. Tortuga, *tortuca*, mascareña, galápagos, fluvial, marina, de qué profundidad de océano, de qué espejo de río, de qué espe- sura de tierra vienes emergiendo hasta mí, hasta mis ojos, hasta todos los ojos de la tierra que han de cerrarse antes de que tú avances y nos digas, y nos des, y nos dejes el oscuro secreto que Dios te dio del tiempo.

Letra viva

Vamos en viaje con la vida. Todos adultos y yo como pollo recién salido de la cáscara. Venimos de un punto harto verdadero a errar sobre esta calle imaginaria. Y no, no resucitaremos como Lázaro. Atrás el profeta, la sibila délfica, y el nigromante porque sólo ha de triunfar la zarpa y el dentellazo puro de la muerte. Entre tanto a mí dénme el reposo, el hosco sello de mujer con el hombro que sostenga la poronga de agua nueva y recién hecha. Que al fin y al cabo, nuestro único dominio será ésto: El horror a la fosa común, la espalda inadecuada para el golpe que nos ha de partir.

*No moriré
al morirme*

Preguntas para el nigromante

*He de sobrevivir a la rosa más pasajera
del alba*

Si no soy inocente

*Si he deshojado las tibias margaritas
asomadas por la ventana*

*Si desafiando cábalas banderas
supersticiosas esperanzas*

*He conservado para mí el tiempo mudo
y redondo del amor?*

Reloj de arena

*Medir el tiempo es el quehacer
de los que no han amado.*

*Yo olvidé la arena que caía
grano a grano a grano.*

Así cumplí con el amor.

*Si se me llega la hora no sabré
si es mi llegada*

o mi partida,

*sólo sé que sin treguas en la vida
pagué lo que el dios de fuego
me cobró.*

Extraña multitud

*Los ojos de esa extraña multitud
persiguiéndome en la noche
cerrándome los sitios
acusándome de haber cometido
el amor.*

Los caminos

*Todos los caminos se abren paso hacia
(adelante.
Todos los caminos se empecinan en llegar.*

*Todos los caminos fueron creados para
(avanzar
nunca para volver atrás.*

*Si miras a un hombre que retorna por ellos
ténle miedo.*

El gato

*En medio del pasto el gato,
negro arco sobre la vida echado
con la sombra en el lomo
y el ojo dilatado segregando
secretos.*

La mano que yo divisé un día

*La mano que yo divisé un día
moviéndose con rapidez de lince
entre los cañaverales
vale más que toda la retórica escrita
sobre la moral rotunda
del trabajo.*

Demarcación

— Soy jornalero y me pagan para ello
tengo techo y pan, lumbre y abrigo
—al menos eso creo—

— Soy amo y simplemente
tengo jornaleros
con sus jornadas.

Buen samaritano

*La guerra tiene los puños cerrados y los
(ojos bien abiertos.*

*La guerra tiene el rostro amarillento de sus
(amos*

*La guerra es una calavera que se ríe de los
(hombres.*

*Pero las calaveras como tal no pueden
(andar entre los hombres.*

*Menos mal que nunca falta un buen
samaritano dispuesto a darles cristiana
sepultura.*

Lo perecedero

*Lo perecedero no soy yo
sino mi sombra reflejada en este muro.*

Destino

*He de hacer en este mundo lo que está
destinado para mí:*

cantar

abrazar a mis hijos

pulir alguna piedra para hacerla

valedera

*borrar si quiero lo que está destinado
para mí.*

Valeria

*El mundo se apaga
cuando mi niña duerme
Cuando despierta
la armonía se enciende.*

Cada día que pasa

*Cada día que pasa
es menos de mí mi hijo que crece
y se va
como cuando yo crecí y me fui
de mi madre
volviéndola a la soledad inicial
a la de Adán
a la de Eva
en la lívida mañana del destierro.*

No te heredaré mucho

*Hijo mío no te heredaré mucho
Un cuarto viejo
Unos cuadernos de poemas
Quizás una ventana para que a tu vida
asome la armonía*

*Te dejaré muchas preguntas que no supe
responder
Unas fotos de niña
una sombra de limonarias que sólo
(alcanzará
para cubrir tus pequeños cansancios.*

*Atiende mis consejos
y cuida las pocas cosas que te di.
Cierra por las noches las puertas de tu
(cuarto
para que no entren los malos sueños
a inquietarte
Que el viento no seque los enredos
Que no se derrame el agua
Ni la sal enmohezca las gavetas.*

*Sé limpio y claro como el agua
que en las tinajas guardaban los abuelos.
Aprende hijo mío a descifrar la vida
y a preservar tus ojos del incendio.
No te niegues al amor pero cuida a la vez
tu corazón del amor
como un náufrago cuida su trozo de
(esperanza.*

*Ten presente dar los buenos días
sean buenos o malos.*

*Huye sobre todo hijo mío de la soledad
que me atrapó
y no temas a la noche que se cierra
a tus espaldas.*

*Te dejo el mundo con sus fábulas
con sus campos de trigo
sus hombres amargos o serenos
sus alquimias y sueños.*

*Finalmente perdóname hijo mío
Perdona a esta tu hilandera vital
que un día de lunas irreconciliables
y altaneras
se atrevió a tejerte ese frágil y hermoso
traje de piel.*

Los abrazos tan anchos que no dimos

*Hablo de los que aman
desde la cátedra simple
de su beso
Los que se fían al amor
y no al destino
los que oponen sus sencillos
recuerdos a los graves
olvidos.*

*Uno aprende de ellos
en calles-parques-guarderías
en mañanas tiernas o tardes
envejecidas.*

*Algo tenemos que aprender del cartero
muchas cosas desoladas o dulces
por ejemplo, cómo se guarda a través
de los años
con alguna nostalgia y no poca ternura
esa carta extraviada de amor
con corazones rotos garabateados
en los bordes
y puntos suspensivos como lágrimas.*

*La vendedora de ramitos ingenuos de
(reseda
algo tiene que darnos más allá
de la flor
más acá de su precaria sonrisa
sin abonos.*

*En el ir y venir de la casa
a los suburbios tremendos de la vida*

*vamos aprendiendo
cuánto dolor cuesta cosechar el trigo
cuánta alegría cosechar el trigo
cuánta sangre se cuela por el surco
que nos toca
cuántos frutos reclama la fatiga.*

*En el ir y venir de la casa
a los predios tan lindos
de la vida
qué lecciones tremendas aprendemos,
el manojito de amor que postergamos
los abrazos tan anchos que no dimos
el sueño que esquivamos
todo está allí en perfecto orden
esperándonos.*

*Uno aprende de la mirada de otros
de la grave ternura de los otros
de los que aman con palabras sencillas
como un buenas tardes
como un buenos días
¡Pero buenos de veras!*

Pero la vida

*No soy mujer de multitudes ni inevitable
en los círculos de amigos.*

*Mis amigos son pocos pero muchos
Vivo el drama de todos y me desnudo el
(alma*

cuando toca.

Amo el vino callado

La palabra tranquila

Extraño de veras los poemas que no escribí

*Así transcurre mi existencia en abandonos
aparentes*

Pero la vida me cuenta sus secretos.

**Este invierno me trae otros cansancios
que no conozco
una alegría aguda capaz de romper
(el silencio**

**o los pulsos
tan larga que alcanza el otro extremo de
(la angustia.**

**Hermanos, de veras
este invierno me llueve
a cántaros la pena, la costumbre
de volver hacia atrás la mirada
y buscar la señal, el hilo, la juntura
de aquellos inmortales
que me miran
y humanamente se resisten
a decirme**

adiós

César Vallejo

César Vallejo tú me enseñaste muchas
(cosas

que todavía no he aprendido
y busco cada día entre tus líneas.

Me enseñaste a recordar pero no a olvidar
del todo que el otoño no trae consigo paz
ni hierbabuena sino tan solo un rumor
(despiadado
de hojas secas.

Qué cerca me dejaste de otros brazos
y otros desconciertos
qué adversidades tuyas tengo ahora
qué mortal me reflejo en tus espejos.

Me ocultaste lo que estaba a la vista
de todos sabiamente
A la intemperie de tu noche me entregaste
y yo no lo sabía ni lo supe después
Pero algo aprendí de tu desaire amargo
algo de tu lección más simple que me
(empeño

en borrar
y en resguardar de los vientos
y de la breve eternidad.

Me hace daño tu amor César Vallejo
pero aún así lo persigo insistente entre los
(lirios

de la tarde
lo abrazo pertinaz entre el rumor del mundo
que se cae a pedazos.

El poema es

*El poema es una puerta por donde se
(cuelan
adioses aguaceros testamentos
de amor rencores tiernos.*

*El poema puede ser un abismo
Un racimo de espadas
Una medusa amenazante en el fondo
de su mar.*

*Sólo hay que saber cuándo adueñarse
de esa luz
O quedar ciegos para siempre.*

Este libro se terminó de imprimir en los
Talleres del Complejo Papelero Nicaragüense
(Companic)

en el mes de diciembre de 1989
con un tiraje de 1,500 ejemplares
en papel bond.

BIBLIOTECA NACIONAL
RUBÉN DARÍO

La hilandera

ANA ILCE no hace poesía.

Se hace poesía.

Aquella galantería de Bécquer: *poesía eres tú* resulta en Ana Ilcé una afirmación no gentil sino estilística. Ana es su forma. Ella misma pregunta: *¿quién es esa mujer que pasa?* —Y quien pasa es el poema—

Se desdobra. Se ve. Y una mitad de ella es su materia. Y su otra mitad es su forma.

Dos porciones de una dualidad combatiente y agónica se buscaron, dos partes del mismo ser riñeron a muerte para hacerse vida —de su encuentro se hizo el poema—; dos otras: una antigua, inmemorial, otra en el tiempo; una aquí, amante —“mi canto de gloria”—, otra, “mi honra fúnebre”, arriba, viuda de lo terrestre, signo zodiacal de su propio exilio.

Abajo —en tierra— la hilandera del amor. Arriba —en el taller nocturno— la tejedora del mito.

Donde el amante se engaña buscándola (“ahí donde no estoy”) es donde el lector la encuentra. En la “PIEDRA de SACRIFICIO” Verdugo y víctima. Judicial y sáfica. Leyéndose su ser y su mujer a mujer. Pero salvándose de su cadalso poema a poema.

Pablo Antonio Cuadra

